

Capítulo IV

LA PENÍNSULA DE VISIGODOS, SUEVOS Y BIZANTINOS

Mucho tiempo antes del año 476, diversos pueblos bárbaros entraron en el Imperio romano; en muchas ocasiones con el consentimiento de los emperadores de Roma, con quienes hicieron acuerdos, y a los cuales servían, en el ejército, como tropas extranjeras auxiliares, para combatir y expulsar a otros bárbaros que llegaban con intenciones de conquista. Por tanto, algunos pueblos bárbaros ya estaban instalados en el Imperio romano occidental cuando éste cayó en el año 476; pero, aquí, sólo nos vamos a referir a los pueblos que entraron en la Península Ibérica, por ser éste el tema que nos ocupa.

En el año 409, varios pueblos bárbaros entraron en la Península Ibérica: alanos, suevos y vándalos (asdingos y silingos); vinieron por los Pirineos causando toda suerte de atropellos y saqueos. En el año 411, estos tres pueblos se repartieron Hispania: Gallaecia para los vándalos asdingos dirigidos por su caudillo Gunderico, y para los suevos con su caudillo Hermerico. La Lusitania y la parte occidental de la Carthaginensis, para los alanos, cuyo jefe era Audax. En la Baetica, se quedaron los vándalos silingos, dejando, libres de la ocupación bárbara, la provincia Tarraconensis y la parte oriental de la Carthaginensis.

Los godos, procedentes del norte de Europa, se dividieron en dos ramas: los godos orientales (llamados ostrogodos) y los godos occidentales (llamados visigodos); en el año 414, llegaron los visigodos a la región de Burdeos bajo el mando de su caudillo Ataúlfo, casado con Gala Placidia (hermana del emperador romano Honorio), de donde fueron expulsados por Constancio (quien después sería socio del emperador Honorio). Por tanto, los visigodos se desplazaron hasta Barcelona; pero, en ese mismo año 415, fue asesinado Ataúlfo, y lo sucedió Sigérico, quien, también en ese mismo año, fue asesinado y sucedido por Walia, éste, también en ese año, desplazó a su pueblo hasta el sur de la Península Ibérica. Entonces Roma firmó un tratado con los visigodos: Walia se comprometió a expulsar, de Hispania, a todos los pueblos bárbaros que se encontraban en ella desde el año 409, y a devolver a Gala Placidia, que tenía cautiva; por su parte, Constancio, representando a Roma, prometió suministrar trigo a los visigodos. En dos años, los visigodos, bajo el mando de Walia, expulsan, de la Península Ibérica, a todos los bárbaros, excepto a los que se hallaban en Gallaecia (suevos y vándalos asdingos). Considerando Roma que la Gallaecia era un pequeño y lejano reducto, ambas partes dieron por concluido el acuerdo, y los visigodos se retiraron de Hispania en el año 418, para establecerse en la Aquitania secunda con Tolosa (Toulouse en el sur de Francia) por capital, como federados del Imperio romano de Occidente. Aquí, el poder de los visigodos fue aumentando; en este mismo año 418, Walia fue sucedido por Teodorico I (418-451). Entre tanto, se entabló una lucha entre los vándalos asdingos y los suevos por el control de Gallaecia; al fin los vándalos asdingos abandonaron Gallaecia y se establecieron en la Baetica en el año 419, de donde, en el año 429, pasaron a África bajo las órdenes de su caudillo Genserico. A partir de entonces, los suevos fueron los únicos bárbaros que quedaron en Hispania y empezaron a extenderse casi por todas las provincias de la Península Ibérica bajo su caudillo Hermerico (409-441), desde el 438 en unión de Requila, quien después continuó solo hasta el año 448.

Por otra parte, en la Tarraconensis (que es la única donde no habían llegado los suevos), los bagaudas saqueaban y arrasaban todo lo que hallaban a su paso. Con la derrota de los hunos bajo el mando de Atila, en el año 451, el ejército de Roma y el visigodo quedaron libres para intervenir en la Península Ibérica, a fin de acabar con la ocupación de los suevos y los desastres de los bagaudas. Entre tanto, al caudillo visigodo Teodorico I, había sucedido Turismundo (451-453), y, a éste, Teodorico II (453-466); fue entonces cuando otra vez intervinieron los visigodos en Hispania, como federados del Imperio romano occidental, para remediar los males mencionados, debidos a los suevos y a los bagaudas. En el año 454, Federico (hermano de Teodorico II) solucionó el problema de los bagaudas; y, en el 456, Teodorico II, al frente de los visigodos, derrotó a los suevos, acaudillados por Requiario (448-456), sucesor de Requila, en la batalla de Orbigo; luego entró en la ciudad de Braga y dejó vencidos a los suevos y muerto a Requiario en el año 456. Después de todo esto, Teodorico II tomó la ciudad de Mérida, donde dejó un destacamento visigodo, y volvió a la Galia en el año 457. Durante los años siguientes, los emperadores romanos fueron siendo cada vez más insignificantes, mientras (y a causa de ello) los caudillos visigodos se fueron fortaleciendo. A Teodorico II, sucedió Eurico (466-484). Durante su mandato, tuvo lugar la caída del Imperio romano de Occidente; por tanto, a partir de este acontecimiento acaecido en el año 476, los visigodos dejaron de ser un pueblo federado de Roma, y pasaron a ser un pueblo independiente, un Estado, que, en una parte del territorio romano, sucedió al Estado romano occidental; por consiguiente, Eurico puede ser considerado un rey independiente, al dejar de estar confederado al Estado romano de Occidente. Por esto, a partir de este momento, retomamos el hilo de nuestra cronología, que quedó interrumpido con el destronamiento de Rómulo Augústulo, y consideramos, como reinos independientes, el reino de los visigodos y el reino de los suevos, continuadores cronológicamente del Imperio romano occidental en la Península Ibérica; así, pues, el primer rey independiente, por parte de los visigodos, fue **Eurico (466-484)**. Por lo que se refiere a los suevos, hemos dejado el relato de su historia más arriba, con la muerte de Requiario en el año 456 a manos del caudillo visigodo Teodorico II, que luchaba al servicio de Roma, quien también les impuso a Aquilfo (456-457) como sucesor de Requiario. Después, Teodorico II marchó a Roma; pero dejó parte de sus tropas en la Península Ibérica; éstas mataron a Aquilfo por querer hacerse independiente. Entonces fue una comisión de obispos a pedir permiso a Teodorico II, para elegir al sucesor de Aquilfo; concedido el permiso, unos eligieron a Framtan (457); pero otros, a Maldras (457-469), lo que dió lugar a una guerra civil. Después, los partidarios de Framtan pusieron como sucesor a Frumarío (460-464); pero

Resmimundo (457-469) logró imponerse a todos y unificó el territorio suevo con la ayuda de los visigodos. Con Requirio (448-456), los suevos habían abandonado el arrianismo y abrazado el catolicismo; ahora, con Remismundo, volvieron al arrianismo, a causa de su matrimonio con una arriana, hija del visigodo arriano Teodorico II. Este cambio de religión dio lugar a grandes disturbios y persecuciones. A partir de aquí, después del reinado de Remismundo, no hay noticias de los suevos, desaparecen de la Historia, para volver a reaparecer 90 años después con el reinado de Teodomiro, pero ¿por qué faltan 90 años de la historia de los suevos? Nadie lo ha podido explicar todavía; pero más adelante hallaremos la respuesta. El caso es que, dentro de ese período de 90 años, tuvo lugar la caída del Imperio romano occidental en el año 476, sin que podamos saber quién gobernaba en esa fecha en el pueblo suevo; por tanto, empezaremos el relato de los reyes suevos, como independientes de Roma, con Teodomiro en el año 559, mientras que el relato de los reyes visigodos puede empezar con Eurico, bajo cuyo mandato el reino visigodo pasó a ser independiente a la caída del Imperio romano occidental en el año 476. Por esto, no podemos empezar antes de este año la cronología de los gobernantes visigodos y suevos; porque, antes del año 476, el gobierno de la Península Ibérica correspondía al emperador romano occidental.

1) *El reino visigodo:*

466-484: Eurico. Rey visigodo. Nació hacia el año 420. Llegó al poder tras asesinar a su hermano Teodorico II en el año 466. Ya hemos visto que los primeros visigodos que se quedaron en la Península Ibérica, fueron parte de los que vinieron a las órdenes de Teodorico II, para realizar una campaña, entre los años 456 y 457, contra los suevos, y a favor del emperador romano de Occidente. Después, en el año 472, Eurico extendió la ocupación visigoda hasta la provincia Tarraconensis; pero él siguió residiendo en Tolosa. Entre los años 481 y 484, penetró hasta el norte de la Península Ibérica, donde se estableció tras derrotar a los suevos. Redactó el primer código de leyes visigóticas. Es considerado como el fundador del poder visigodo en Hispania y en el sur de Francia. Como Eurico era arriano, trataba con mucho recelo y desconfianza al clero católico hispanorromano, e incluso desterró a dos obispos católicos. Durante un siglo más, el tema religioso, católico-arriano, será causa de muchos problemas en la Península Ibérica, ya que los hispanorromanos eran católicos, y los visigodos eran arrianos. Eurico murió en septiembre del año 484 en Arles (ciudad del sur de Francia).

484-507: Alarico II. Rey visigodo. Sucedió a su padre Eurico en el año 484. Alarico II siguió teniendo Tolosa por capital de su reino, aunque, a veces, su corte residía temporalmente en Gerona, Pamplona, Barcelona o Toledo. Clodoveo, rey de los francos, empezó a presionar a los visigodos en Francia; por lo que Alarico II hizo una alianza con el rey de los ostrogodos de Italia, Teodorico, con cuya hija Teodegonda se casó, y, para contrarrestar la influencia de Clodoveo (que era católico desde el año 496), empezó a ser más tolerante con los católicos, para los cuales dio nuevas leyes recopiladas de la legislación romana; así apareció el *Breviario de Alarico* en el año 506, cuya autoridad se mantuvo en la Península Ibérica durante un siglo y medio, hasta la aparición del *Fuero Juzgo*, que acabó con la dualidad de leyes habidas hasta ese momento: unas para los visigodos y otras para los hispanorromanos. No obstante, el fanatismo llevó a los arrianos a desatar una persecución contra los católicos, en la cual murieron dos obispos de éstos: Volusiano y Galactorio; por lo que Clodoveo invadió la Galia visigoda, muriendo en la refriega Alarico II cerca de Poitiers en el año 507.

507-510: Gesaleico. Rey visigodo. A la muerte de Alarico II, se dividió la nobleza visigoda por causa de la sucesión real: unos querían que el sucesor fuera Amalarico, hijo legítimo del rey anterior; mientras que otros, dado que Amalarico sólo tenía cinco años de edad, eligieron a Gesaleico, hijo bastardo del rey difunto; nada más ceñir la corona, los francos le arrebataron parte de su territorio de la Galia. Esto dio lugar a que interviniera en la disputa el rey de los ostrogodos de Italia, Teodorico, en defensa de los intereses de su nieto Amalarico; para lo cual, envió un ejército, al mando del general Ibbas, a la Península Ibérica, donde había pasado Gesaleico, que se vio forzado a huir a África; allí le dio refugio Trasimundo, rey de los Vándalos; pero Gesaleico volvió de África a Francia, donde el general Ibbas lo derrotó completamente en el año 510; después intentó recuperar el poder Gesaleico; pero, sin conseguir ningún éxito, murió a manos de los soldados ostrogodos en el año 511.

510-531: Amalarico. Rey visigodo. Nació en el año 502. Hijo de Alarico II y de su esposa Teodegonda (hija de Teodorico, rey de los ostrogodos de Italia). Tras haber derrocado, Teodorico, a Gesaleico y puesto en el trono a su nieto Amalarico, se quedó con la Provenza en pago por esos servicios, y gobernó el reino visigodo de su nieto como regente, confiando la educación de Amalarico al ostrogodo Teudis. Teodorico buscó la colaboración de la aristocracia hispanorromana; creó la prefectura del pretorio de las Galias (con sede en Arles) con funciones jurídicas y legales, y puso, al frente de ella, a un aristócrata hispanorromano; mientras que el poder militar del reino visigodo estaba desempeñado por un ostrogodo; así estableció la separación de poderes y buscó la cooperación. También procuró la conciliación en el terreno religioso entre católicos y arrianos, dando lugar a muchos matrimonios mixtos. Por otra parte, el centro de la política visigoda se trasladó al noroeste de la Península Ibérica. Teodorico declaró a su nieto Amalarico mayor de edad en el año 526, y él murió poco después, sucediéndole, en su trono ostrogodo de Italia, otro nieto suyo, llamado Atalarico. Entonces los ostrogodos, venidos con su rey Teodorico a la Península, regresaron a su reino ostrogodo de Italia; así se produjo la completa independencia del gobierno visigodo de Hispania respecto al gobierno ostrogodo de Italia, y, en el año 529, el gobierno visigodo se separó de la prefectura de las Galias. Amalarico hizo un pacto con su primo Atalarico, mediante el cual establecieron que el río Ródano fuera la frontera entre ambos reinos, y que Atalarico restituyera, a los visigodos, los tesoros que se había llevado su abuelo (lo cual fue cumplido). Por otra parte, Amalarico, para afianzar la paz con los francos, se casó con la princesa Clotilde, hija del rey franco Clodoveo; pero pronto aparecieron los problemas en el matrimonio por cuestiones religiosas, ya que Amalarico

era un fanático arriano, mientras que su esposa era católica; queriendo el rey hacerla apostatar de su religión, para que abrazara la fe arriana, y, al no conseguirlo, la fue sometiendo a una serie de malos tratos durante prolongado tiempo, hasta que ella llamó en auxilio a sus familiares; en seguida acudió su hermano Childeberto I, rey de los francos, que había sucedido a su padre Clodoveo. El ejército de los francos penetró en el territorio de los visigodos y derrotó al ejército de Amalarico; Childeberto I se llevó a su hermana Clotilde, que murió durante el viaje de regreso a la corte de los francos; a continuación de la derrota visigoda, murió Amalarico asesinado por su propio ejército, el cual proclamó rey a Teudis en el año 531. Con ocasión de la derrota de Amalarico, se produjo el último desplazamiento de visigodos desde la Galia a la Península Ibérica.

531-548: Teudis. Rey visigodo. Pertenecía a la nobleza ostrogoda y estaba emparentado con Teodorico (rey ostrogodo de Italia), con el cual vino a la Península, y se encargó del mando militar del ejército visigodo, mientras que Teodorico fue regente del reino visigodo durante la menor edad de Amalarico. Estaba casado con una hispanorromana de la aristocracia. Al ser asesinado Amalarico, el ejército visigodo eligió por rey a Teudis, quien trasladó en seguida su corte a la Península Ibérica. En el año 541, Childeberto I, rey de los francos, entró en la Península, tomó Pamplona y sitió Zaragoza; pero Teudis, al mando de su ejército, le hizo retirarse. El territorio ocupado por los visigodos en la Península en estos momentos sólo comprendía la provincia tarraconensis y varios enclaves en la Carthaginensis y en la Lusitania; por lo que Teudis penetró en la Baetica y estableció varias guarniciones, con la idea de anexionar ese territorio al reino visigodo. Teudis dio leyes que mejoraron la administración, la justicia y la hacienda, y, aunque era arriano, fue tolerante con los católicos hispanorromanos. Teudis fue asesinado en Sevilla en el año 548.

548-549: Teudiselo. Rey visigodo. De origen ostrogodo; era sobrino de Totila (rey ostrogodo de Italia). Había sido general en el ejército de Teudis; habiendo sido asesinado éste, se proclamó rey a Teudiselo, que, nada más llegar al trono, se mostró como un tirano déspota y corrupto, hasta el extremo que sus mismos compañeros de orgía lo asesinaron en el transcurso de un banquete en Sevilla en el año 549, cuando llevaba año y medio en el trono.

549-555: Agila I. Rey visigodo. Tras el asesinato de Teudiselo, fue elegido rey Agila en Sevilla por una parte de la nobleza. Agila trasladó su corte a Mérida; pero, siendo tan indeseable como su antecesor, la ciudad de Córdoba se levantó contra él. Agila se esforzó por reducir Córdoba; pero, al no conseguirlo, se retiró a Mérida con su ejército en el año 551, habiendo muerto su hijo en la refriega. Al año siguiente, Sevilla se rebeló contra Agila, y en favor del noble Atanagildo, quien, no contando con bastantes fuerzas, pactó con el emperador bizantino Justiniano, al cual ofreció ciertas plazas en el sur de la Península Ibérica a cambio de ayuda para derrocar a Agila. El romano mandó rápidamente un ejército a las órdenes del patricio Liberio, que, en unión de Atanagildo y los suyos, derrotaron a Agila y a sus partidarios en Sevilla, los cuales se vieron obligados a replegarse en Mérida. La lucha continuó entre ambos bandos; mientras tanto, el ejército bizantino fue ocupando la zona costera de la Baetica y terrenos adyacentes. Cuando los partidarios de Agila se dieron cuenta de lo que se les estaba viniendo encima por el sur, mataron a su rey y se unieron a los seguidores de Atanagildo, para expulsar a los bizantinos y recuperar sus tierras, año 555.

2) *El reino suevo:*

469-559: Período sin historia.

En este reino, hay una laguna histórica de 90 años. En efecto, como hemos indicado más arriba (al hablar de los suevos), falta la historia de este reino desde el año 469 al 559, cuando empezó a reinar Teodomiro, aunque existe el invento de una piadosa historieta que intenta colocar a un novelesco rey Carriarico delante del reinado de Teodomiro, sin saber de él ni siquiera cuándo empezaría a reinar; así que, lo mejor que podemos hacer con este invento, es olvidarnos de él; pero de lo que no nos olvidamos es de buscar una respuesta lógica a la pregunta siguiente: ¿por qué faltan 90 años de la historia del reino suevo? En primer lugar, es evidente que el hilo de la historia sueva desaparece con un rey que cambió de religión; abandonó el catolicismo y se pasó al arrianismo; asimismo es cierto que el hilo de esta historia reaparece con un rey que también cambió de religión; pero al revés que el anterior; abandonó el arrianismo y abrazó el catolicismo. Por consiguiente, esos 90 años escamoteados pertenecen a un período de historia arriana. Esta evidencia nos lleva a otra pregunta: ¿por qué desaparece únicamente el tramo de la historia sueva que coincide exactamente con un período de religión arriana? La respuesta se puede hallar en la historia de la Iglesia y en la historia de las doctrinas. En efecto, en el Concilio de Nicea, como ya hemos visto, el catolicismo, que era la religión oficial, trató de eliminar toda la historia del arrianismo: excomulgó y desterró a Arrio, condenó sus doctrinas y ordenó quemar sus escritos. Todo esto se cumplió a tal punto que

3) *La provincia bizantina del sur:*

527-565:

Justiniano.

Emperador romano de Oriente. Nació hacia el año 483 en Iliria. Era sobrino del emperador Justino I, a quien sucedió en el año 527. Por medio de los generales Belisario y Narsés, incorporó, a su Imperio, los reinos de los Vándalos (año 534) y Ostrogodos (año 553). En el año 554, un ejército bizantino, al mando del general Liberio, vino al sur de la Península Ibérica, para ayudar a Atanagildo en su lucha contra Agila I, quien fue eliminado, y Atanagildo lo sucedió; pero el ejército bizantino ocupó entonces la franja costera del sur de la Península

555-567: Atanagildo. Rey visigodo. Pertenecía a la nobleza visigoda, la cual le aclamó como rey, para suceder a Agila. En el acuerdo que había hecho con Justiniano, le había ofrecido, a cambio de ayuda para luchar contra Agila I, las plazas del litoral entre Gibraltar y Valencia; pero los bizantinos, tras derrotar a Agila I, mientras los dos bandos visigodos seguían luchando, se apresuraron a ocupar más territorios hacia el interior. Atanagildo llevó su corte a Toledo y, como no pudo lograr que los bizantinos se atuvieran a lo acordado y retrocedieran, les declaró la guerra, para expulsarlos de los territorios ocupados injustamente; esta guerra duró once años, y Atanagildo sólo pudo contener el avance de los bizantinos y arrebatarles algunas plazas. De nuevo, el tema religioso jugó un gran papel en esta guerra, pues dado que los visigodos eran arrianos, y los hispanorromanos eran católicos, éstos no veían con malos ojos la ocupación de los bizantinos, que también eran católicos, y, por lo tanto, con ellos, no tenían ningún problema por cuestiones religiosas, todo lo contrario de lo que les sucedía bajo el gobierno visigodo. Por consiguiente, a partir de la llegada de Atanagildo al trono, quedó constituida una provincia bizantina en la parte sur de la Península Ibérica, perteneciente al Imperio romano de Oriente. Atanagildo murió en el año 567.

567-573: Liuva I. Rey visigodo. Era gobernador de la Galia narbonense (parte del reino visigodo al sur de Francia) cuando tuvo lugar la muerte de Atanagildo; cinco meses después, al fin, la nobleza lo eligió por mayoría a finales del año 567. Liuva I residió sólo un año en la Península; entonces asoció a su hermano Leovigildo (duque de Toledo) al trono y le encomendó el gobierno de la Península, mientras que él se encargaba del gobierno de la parte del reino visigodo de la Galia narbonense (donde antes había sido gobernador), llamada también Septimania. Liuva I murió el año 573, por lo que todo el poder del reino visigodo quedó en manos de Leovigildo.

568-586: Leovigildo. Rey visigodo. Durante el tiempo que estuvo asociado a su hermano Liuva, se encargó de someter una parte de la Baetica y atacar a los bizantinos; en el año 572, se apoderó de *Asindo* (Medina Sidonia), Córdoba, etc.; todas estas ciudades correspondían a la Baetica. Esta guerra duró hasta la muerte de Liuva I, cuando todo el poder del reino visigodo pasó a Leovigildo. Entonces tomó varias medidas para asegurarse el trono y la sucesión en él: en seguida asoció, al poder, a sus dos hijos (Hermenegildo y Recaredo) y consiguió que fueran declarados herederos al trono, con lo cual llegaron a ser príncipes de los visigodos; así, a partir de este momento, la realeza visigoda se convirtió en hereditaria. Por otra parte, Leovigildo fue el primer rey visigodo que empezó a usar manto real, corona y cetro, a recibir a sus súbditos sentado en un trono y a acuñar moneda con su nombre. Leovigildo, teniendo ya solucionados los asuntos relativos al trono y a la sucesión de éste, pasó a ocuparse de lo que se refería a su reino; pretendió unificar la Península Ibérica en tres sentidos: territorial, político y religioso; pero veamos primero cuál era la situación de este reino en estos tres sentidos, para considerar después lo que pudo conseguir. En cuanto al aspecto territorial y político, el reino visigodo tenía, por el norte, a los suevos, que ocupan lo que hoy es Galicia, la parte norte de Portugal y parte de las provincias de Zamora, León, y Asturias; al este de Asturias, estaban los cántabros y, a continuación, los vascones, que

desaparecieron todos los escritos de Arrio, y nada se sabría de la historia de Arrio si no fuera por las citas de sus escritos insertas en los libros de sus oponentes, para rebatir dichos escritos. A partir de aquel momento, como también hemos visto, el catolicismo y el arrianismo mantuvieron una lucha enconada a través de la Historia. Por consiguiente, el cambio de religión, del catolicismo al arrianismo, llevado a cabo por Remismundo, y que dio lugar a revueltas y persecuciones, indica lo mucho que debió ofender ese cambio religioso al catolicismo; por tanto, en cuanto éste llegó otra vez a ser la religión oficial con Teodomiro, repitió lo ya realizado en el Concilio de Nicea: tratar de borrar de la Historia al arrianismo. Isidoro (560-636), arzobispo de Sevilla, sabía quiénes eran los reyes suevos desaparecidos en esa laguna de 90 años; porque él escribió la historia de los reyes godos y suevos; por tanto, lo lógico y justo es que hubiera hablado de esos reyes; pues los conocía; pero no quiso ni decir sus nombres; porque eran arrianos, y sólo se limitó a decir que los reyes suevos vivieron en el arrianismo hasta que llegó al trono Teodomiro, quien extirpó ese impío error y consiguió que los suevos volvieran al catolicismo; pero, como no era suficiente el hecho de ocultar esos 90 años de historia de esos reyes arrianos, para borrar de la Historia el arrianismo, porque también había libros de los arrianos, se procedió a quemar todos estos libros arrianos; es decir, en cuanto los visigodos, que también eran arrianos (tras anexionarse el reino suevo), pasaron a ser católicos, por medio del rey Recaredo, todos los libros arrianos dejaron de existir: "En tiempo de Recaredo ardieron en Toledo las *Biblias Ulfilas* y los libros arrianos." Así que, gracias al catolicismo, nadie podrá saber nunca cuántos y quiénes fueron los reyes suevos que reinaron durante esa laguna de 90 años de historia borrada del reino suevo: desde el año 469 hasta el 559;

Ibérica, desde Cádiz hasta cerca de Valencia, y, sin que los visigodos pudieran impedirlo, quedó constituida, en este lugar, una provincia bizantina en el año 555. Así, Justiniano anexionó, a su Imperio, la mayor parte del Imperio romano de Occidente, y el mar Mediterráneo quedó rodeado, casi en su totalidad, por el Imperio bizantino. Justiniano declaró abolido el Consulado en el año 541, y murió en el 565.

565-578: Justino II (el Joven). Emperador romano de Oriente. Era sobrino del emperador Justiniano, a quien sucedió en el año 565. Los logom bardos le arrebataron la parte septentrional y central de Italia en el año 568. Asoció a Tiberio al trono en el año 574, y le entregó la dirección de la guerra

VISIGODOS

todavía no habían sido invadidos por los bárbaros; al sureste de los suevos, estaba la Sabaria sin conquistar. Al sur tenía a los bizantinos; y, al norte de éstos, la Orospeđa (zona correspondiente a la cordillera Penibética, con las sierras de Alcaraz, Segura, Baza, etc.) también sin conquistar (véase el *mapa 9*). Por lo que se refiere al aspecto religioso, los suevos se habían convertido ya del arrianismo al catolicismo; la Sabaria, los cántabros y vascones también eran católicos, así como los francos, con quienes limitaban por la frontera norte; lo mismo sucedía en el sur de la Península, donde los habitantes de la Orospeđa y los bizantinos también eran católicos, y a los bizantinos pertenecía el norte de África, porque habían conquistado el reino de los vándalos en el año 535. Por si todo esto fuera poco, todos los habitantes hispanorromanos de la Península Ibérica, que vivían dentro del reino visigodo, también eran católicos. Por tanto, Leovigildo estaba entre y rodeado del catolicismo por todas partes, el cual tenía muchas ganas de acabar con el arrianismo desde que éste nació en Alejandría en el año 318, como quedó manifestado en el Concilio de Nicea en el año 325 y en el I Concilio de Constantinopla en el año 381, a los cuales ya nos hemos referido en sus lugares correspondientes, y que aquí vemos cómo, de nuevo, volvieron a mezclarse católicos y arrianos con todas las consecuencias que en seguida veremos aparecer. Ésta era la situación en esos tres asuntos, en los cuales Leovigildo pretendía hacer la unificación de la Península Ibérica.

Una vez resuelto el problema de la sucesión del trono, empezó por conquistar la Sabania en el año 573; los cántabros fueron sometidos en el año 574; por la ayuda que a éstos dieron los suevos, Leovigildo también llevó la guerra contra el rey suevo Mirón, quien solicitó una tregua en el año 577. Con esta tregua, Leovigildo quedó libre de los problemas del norte, y atacó en la Orospeđa, para aislar a los bizantinos; una vez conquistada toda esta zona en el año 577, y restablecida la paz en el año 578, al año siguiente, Leovigildo casó a su hijo primogénito, Hermenegildo, con Igunda (princesa franca, que era católica). En este mismo año 579, Leovigildo dio el gobierno de la Baetica a su hijo Hermenegildo, quien estableció su residencia en Sevilla. En el año 581, Leovigildo sometió a los vascones. En Sevilla, Hermenegildo conoció al obispo católico Leandro, por intermedio del cual, se convirtió a la fe católica, tomó el nombre de Juan y el título de rey, con poder sobre la Baetica, lo que supuso separarla de Toledo. Entonces, Leovigildo quitó, a su hijo, el gobierno de la Baetica, que le había dado; por lo que comenzó una guerra entre el padre y el hijo. Los bizantinos ayudaban a Hermenegildo; pero, comprados por su padre, lo abandonaron; Hermenegildo pidió ayuda al rey de los suevos, Mirón, que era católico; pero éste no pudo ayudarlo, porque Leovigildo lo impidió. Al final, Hermenegildo fue ejecutado por orden de su padre en el año 583, porque se negó a volver al arrianismo. En el año 585, tomando, Leovigildo, como pretexto los problemas originados en el reino suevo a la muerte de su rey Mirón, se presentó en Gallaecia con su ejército y se anexionó el reino suevo, con lo cual este reino perdió su independencia y, desde entonces, formó parte del reino visigodo. Después, a consecuencia de la muerte de Igunda (viuda de Hermenegildo) en el exilio, los francos originaron un enfrentamiento en la Septimania; pero fueron repelidos por Recaredo.

SUEVOS

porque los reyes de este período eran arrianos, el catolicismo borró su historia por medio del silencio y del fuego.

559-570: Teodomiro. Rey suevo. En el 559, emerge este rey desde las profundidades del silencio y del olvido de esa laguna histórica con ocasión de su conversión al catolicismo, sin que se sepa nada de su vida anterior. Algunos historiadores piensan si tal vez el misterioso Carriarico, que ciertos autores consideran que habría reinado algunos años delante de este rey, podría ser el mismo Teodomiro, que habría cambiado de nombre al cambiar de religión; pero esto no se puede demostrar, por no ser nada más que una suposición. En el año 561, se celebró un Concilio en Braga (capital de los suevos), en el cual se reorganizó la iglesia católica de Gallaecia, y Teodomiro terminó de reinar en el año 570 sin que se conozcan más detalles.

570-583: Mirón. Rey suevo. Se le tiene por hijo de Teodomiro, aunque algunos dudan de este extremo. Mirón ayudó a los cántabros en un levantamiento contra el rey visigodo Leovigildo; pero, cuando éste lo atacó, Mirón pidió la paz, la cual le concedió el visigodo con una seria advertencia para lo sucesivo; no obstante, cuando Hermenegildo se sublevó contra su padre, Mirón reunió un ejército y fue en su ayuda; pero Leovigildo le salió al paso y, cercándolo entre las montañas, le obligó a capitular, a renunciar a su alianza con Hermenegildo, y a jurarle fidelidad; tras lo cual, el suevo volvió enfermo hacia su corte, y murió nada más llegar, o poco antes, según otros.

583-584: Eborico. Rey suevo Hijo de Mirón, a quien sucedió. Igual que su padre, juró fidelidad a Leovigildo, por lo que pasó a ser su vasallo; pero, a los pocos meses de reinado, su pariente Andeca lo destronó, le rasuró la cabellera y lo encerró en un monasterio en el año 584.

BIZANTINOS

contra los persas, con los que firmó, en el 575, una tregua de tres años. Justino II murió el día 5 de octubre del año 578.

578-582: Tiberio II (Nicio Tracio Flavio Constantino). Emperador romano de Oriente. Nació hacia el año 545 en la Tracia. De humilde origen, llegó a ser comandante de la guardia imperial en tiempos de Justiniano, y apoyó eficazmente la proclamación de Justino II, quien, en recompensa, lo asoció a su gobierno. A la muerte de Justino II, lo sucedió Tiberio en el año 578, quien pasó su corto reinado en guerra con los persas, y murió el día 14 de agosto del año 582.

582-602: Mauricio (Flavio Tiberio). Emperador romano de Oriente. Nació en el año 539 en Capadocia. Era hijo de Paulo

VISIGODOS

Por lo que se refiere a la unidad religiosa, Leovigildo quiso que todos los hispanorromanos abandonaran el catolicismo y abrazaran la fe arriana, para lo cual convocó un concilio arriano en el año 580 en Toledo, en el que presentó, a los dirigentes de la iglesia católica, las normas que debían seguir para realizar este cambio de religión; pero el rey Leovigildo no tuvo ningún éxito. En el año 586, murió Leovigildo en Toledo, sin haber conseguido la unidad territorial ni política de la Península, ya que dejó una provincia bizantina en el sur, y no sólo no consiguió la unidad religiosa en la fe arriana, sino que su muerte cavó la tumba del arrianismo en la Península Ibérica, además de haber matado a su hijo primogénito por causa de la cuestión religiosa; así de fanáticos fueron y son los arrianos.

SUEVOS

584-585: Andeca. Rey suevo. Usurpó el trono a Eborico y se casó con Siseguntia, viuda de Mirón; el país se dividió y comenzó una serie de revueltas entre las diferentes fracciones. Entonces llegó Leovigildo con su ejército y, dada la situación, venció sin ninguna dificultad a Andeca, lo depuso y, tras raparle el cabello, lo recluyó en un monasterio, y se anexionó el reino suevo, el cual así desapareció de la Historia.

BIZANTINOS

(funcionario de la corte de Justino II). Tiberio II le confió el mando del ejército en la guerra contra los persas, donde alcanzó importantes victorias y regresó a Constantino-

VISIGODOS

586-601: Recaredo I. Rey visigodo. Sucedió a su padre, Leovigildo, en abril del año 586. Recaredo sabía, por la experiencia de su padre y de su hermano, que no podría haber paz en su reino ni su trono estaría seguro si no solucionaba el problema religioso; pero sucedía que, en su reino sólo había unos doscientos mil visigodos, que eran arrianos, mientras que los hispanorromanos, que eran católicos, constituían una población de unos diez millones, que, además, estaban rodeados de católicos por todas las fronteras, y, con ellos, estaba todo el Imperio romano de Oriente, que también era católico. Por tanto, intentar la unidad religiosa en el arrianismo no tendría ningún éxito, pues ya lo pretendió su padre sin ningún resultado positivo; tampoco podía continuar la situación como estaba, porque, en cualquier momento, podía haber un levantamiento católico contra él, como el encabezado por su hermano Hermenegildo contra su padre con la idea de acabar con el arrianismo; entonces sería difícil mantenerse en el trono contando con tan pocos visigodos contra tantos millones de católicos dispuestos a luchar contra él. Por lo que la solución del problema no era difícil, al menos era preferible enfrentarse a doscientos mil arrianos, teniendo a su favor la ayuda de todos los millones de católicos, incluidos el Sumo Pontífice de Roma y el emperador bizantino, que hacer lo contrario. Por tanto, Recaredo tomó una decisión trascendental para el devenir de su reino. Un año después de su ascenso al trono, convocó un concilio de obispos arrianos y destacados nobles visigodos, y les manifestó su decisión de hacerse católico. La reacción no se hizo esperar; el obispo arriano Ulpila, jefe de palacio, promovió una conspiración, que fue descubierta, y Ulpila, desterrado; Sunna, obispo arriano de Mérida, con los condes Segga y Viterico, preparó otra conspiración; pero, abortada ésta, los conspiradores fueron desterrados y confiscados sus bienes. El obispo arriano de Narbona, Athaloco, y los condes Granista y Vildegerno, después de llevar a cabo graves desórdenes en los cuales fueron asesinados muchos católicos, ofrecieron la Septimania al rey franco Gontrán, quien mandó en seguida un ejército que la ocupó; pero Recaredo fue contra él y lo derrotó. Al año siguiente, 589, Gontrán, queriendo vengarse por el descalabro sufrido, penetró en la Septimania y se apoderó de Carasona; pero Recaredo envió un poderoso ejército, que derrotó completamente a los francos. Una vez apaciguadas todas estas revueltas, Recaredo llevó a cabo el cambio de religión del reino visigodo por medio de III Concilio de Toledo, que comenzó el día 4 de mayo del año 589; se reunieron 73 obispos y 5 metropolitanos (de las cinco provincias del reino visigodo); decretaron tres días de ayuno; volvieron a reunirse el día 7 del mismo mes; entonces, el rey entregó, por escrito, su profesión de fe a los obispos, y éstos la aprobaron; seguidamente, abjuraron del arrianismo: el monarca, su esposa (la reina Bada), ocho obispos arrianos, los grandes del reino y los servidores de la corte. A partir de entonces, toda la Península Ibérica fue católica; el arrianismo quedó muerto en ella (con sus libros y sus Biblias, que fueron quemados), para resucitar de nuevo en los siglos VIII y XX con otros nombres, como veremos. Todos los nobles arrianos no estuvieron de acuerdo con lo sucedido en este Concilio,

BIZANTINOS

pla triunfalmente en el año 582, cuando Tiberio II, hallándose muy enfermo, le nombró su sucesor. Pronto se originaron ataques por diversos lugares de sus fronteras: eslavos y ávaros en el Danubio, logombaros en Italia, persas en Asia, y mauritanos en África. Mediante un tratado con los persas, Mauricio se anexionó una parte de Armenia; asimismo logró acabar con las revueltas en Italia y Mauritania; pero, en el Danubio, se complicaron las hostilidades, y el ejército, descontento por las decisiones de Mauricio, proclamó emperador al centurión Focas en noviembre del año 602. Mauricio huyó de Constantinopla con su familia; pero fueron capturados y traídos de nuevo a Constantinopla, donde el padre y sus hijos fueron decapitados en diciembre del mismo año.

602-610: Focas. Emperador romano de Oriente. Natural de Capadocia. Era centurión del ejército del emperador Mauricio, cuando el ejército sublevado le proclamó emperador. Focas tuvo que hacer frente a muchas revueltas y conspiraciones, que ahogó en sangre y terror. Por fin, Prisco (yerno del propio Focas), de acuerdo con Heraclio (gobernador en Africa), promovió una

por lo que algunos dirigidos por Argimundo, que ocupaba un alto cargo en el palacio del rey, promovieron un complot para asesinar a Recaredo, lo cual fue descubierto y abortado. El monarca envió una carta al Sumo Pontífice Gregorio I Magno, informándole de lo sucedido en dicho Concilio; a la carta acompañaba un regalo consistente en un cáliz de oro y piedras preciosas. Gregorio Magno respondió con otra carta acompañada de unas reliquias, que consistían en un pedacito (según el Papa) del *lignum crucis*, una llave (según el Pontífice) hecha con parte del hierro de las cadenas puestas sobre el apóstol Pedro cuando sufrió el martirio, y unos *cabellos* (que Gregorio I afirmaba que eran de Juan el Bautista); un trueque perfecto. Después, Recaredo, por intermedio de Gregorio I Magno, negoció, con el emperador bizantino Mauricio, un nuevo tratado reconociendo, al emperador bizantino, la posesión de la provincia bizantina del litoral mediterráneo de la Península Ibérica, con lo cual terminaron todas las discordias con el Imperio romano de Oriente. Es evidente que Recaredo consiguió la unidad tan deseada por su padre en el tema religioso; pero no en el tema territorial, pues dejó la provincia bizantina en manos del emperador romano de Oriente. El rey murió en el año 601.

601-603: Liuva II. Rey visigodo. Nació hacia el año 581. Hijo del rey Recaredo I, al cual sucedió en el año 601. El conde Witerico, que había tomado parte en una conspiración en el reinado de Recaredo I, y había sido perdonado por el mismo Liuva II, convenció a éste, a que declarase la guerra a los bizantinos del sur de la Península, y diera, a él, el mando del ejército. El rey aceptó estos consejos y llevó a cabo el proyecto; pero, cuando Witerico se hallaba al frente del ejército, asesinó al rey y le arrebató el trono. Con Liuva II acabó la dinastía de Atanagildo en el año 603.

603-610: Witerico. Rey visigodo. Procedía de una familia noble visigoda. En el año 603, asesinó al rey Liuva II y lo sustituyó. Lo más destacado de su reinado fue el empeño que puso en restaurar el arrianismo en el Península, para lo cual persiguió a los católicos y luchó contra los bizantinos del sur; pero fue asesinado en un banquete, y su cadáver arrastrado por las calles de Toledo en el año 610.

610-612: Gundemaro. Rey visigodo. Pertenecía a la nobleza visigoda, que, tras el asesinato de Witerico, le proclamó rey. Fortaleció el catolicismo en todo aquello que su antecesor le había debilitado. Reunió un concilio en Toledo el día 23 de octubre del año 610. Realizó algunas expediciones contra los vascones y los bizantinos del sur; pero mantuvo relaciones amistosas con los francos. Murió a los dos años de reinado en el 612.

612-621: Sisebuto. Rey visigodo. Pertenecía a la corte del rey Gundemaro; a la muerte de éste, fue elegido por los nobles para sucederlo. Comenzó su reinado sometiendo a los cántabros y vascones, que se habían sublevado. Atacó después a los bizantinos del litoral mediterráneo y les arrebató todo el territorio que tenían desde Valencia hasta el Estrecho de Gibraltar, quedándoles sólo lo poco que poseían más allá de este lugar. En esta época, había muchos judíos en el reino de Sisebuto, pues solamente el emperador romano Adriano, por el año 135, había traído 50.000 familias de judíos desde Judea a la Península Ibérica (como ya quedó indicado al hablar de este emperador). Alguien hizo una predicción a Sisebuto, diciéndole que un pueblo errante y circunciso destruiría su reino. Por tanto, Sisebuto la emprendió con los judíos, y les dio un plazo de un año para convertirse al catolicismo, de lo contrario les confiscaría sus bienes y los expulsaría del reino visigodo. No contento con esto, durante este año, Sisebuto los persiguió y los obliga a bautizarse; unos 90.000 se bautizaron. En el año 621, murió Sisebuto sin poder impedir, a pesar de perseguir a los judíos, que se cumpliera esa predicción que le fue hecha; porque, precisamente un año después de su muerte, Mahoma empezaría a formar un pueblo que, 89 años más tarde, conquistaría el reino visigodo, cumpliéndose entonces aquella predicción.

621: Recaredo II. Rey visigodo. Hijo de Sisebuto. Era todavía un niño cuando sucedió a su padre y murió unos meses después.

sublevación, y Heraclio se presentó con una flota ante Constantinopla, que se rindió sin lucha; y Focas, abandonado por todos, pereció linchado por el populacho en octubre del año 610.

610-641: Heraclios I. Emperador romano de Oriente. Nació en el año 575. Era hijo del gobernador romano de África (llamado también Heraclios). En el año 610, tras destronar al usurpador Focas, ocupó el trono del Imperio bizantino, que mantendrán sus descendientes hasta la cuarta generación. Restableció la disciplina en el ejército y llevó a cabo una serie de campañas contra el rey persa Cosroes II entre los años 622-628, que terminaron arrebatando, a los persas, el Asia Menor, que éstos habían conquistado al Imperio romano; muerto Cosroes II, firmó la paz con su hijo Siroes, por medio de la cual quedaron establecidas las fronteras anteriores del Imperio bizantino; pero, por otra parte, el Islam le arrebató Siria y Egipto, y el rey visigodo Sisebuto (612-621) expulsó a los bizantinos de la provincia que tenían en el sur de la Península Ibérica, no dejándoles de ella nada más que un poco de territorio más allá del Estrecho de Gibraltar. Después, el rey visigodo Suintila (621-631) expulsó a los bizantinos de ese pequeño territorio de la Península en el año 624, con lo cual desapareció el dominio del Imperio bizantino en Hispania, la cual así restableció su unidad territorial. En cuanto a Heraclios I, por todas estas circunstancias, dejó un Imperio disminuido a sus dos hijos (Constantino y Heraclio), a los cuales, poco antes de su muerte en el año 641, nombró herederos mancomunados.

VISIGODOS

621-631: Suintila. Rey visigodo. Era general en el ejército de Sisebuto. A la muerte de Recaredo II, fue elegido Suintila para sucederlo. Volvieron a sublevarse los cántabros y vascones, a los cuales sometió inmediatamente y fundó entonces la ciudad de *Oligitum* (Olite). También, en el año 624, expulsó a los bizantinos de las últimas tierras que ocupaban en el sur de la Península; por lo que, desde esta fecha, el reino visigodo comprendió toda la Península Ibérica más la provincia de la Septimania (zona en el sur de Francia hasta el río Ródano); así, Suintila consiguió la unidad territorial que tanto desearon los reyes visigodos anteriores. Ahora, todo estaba unificado en la Península incluida la Septimania: el territorio, la política y la religión. Con Suintila el reino visigodo alcanzó su máxima extensión y unidad. (véase el *mapa 10*). También conquistó este rey la ciudad de Ceuta. Suintila asoció (a su gobierno) a su esposa Teodora, a su hijo Ricimero y a su hermano Geila; esto produjo varias conspiraciones entre la nobleza, que fueron severamente abortadas, por lo que Suintila se ganó la fama de tirano. Por fin, Sisenando, duque de la Septimania, ayudado por los francos, se levantó contra Suintila. Los dos ejércitos se enfrentaron en Zaragoza; mediante el soborno, los soldados abandonaron a su rey; Suintila se dio a la fuga, y Sisenando fue proclamado su sucesor en el año 631.

631-636: Sisenando. Rey visigodo. Era duque de la Septimania. En el año 631, tras derrocar al rey Suintila con ayuda del rey franco Dagoberto, fue aclamado rey por los soldados. En el año 633, convocó el IV Concilio de Toledo, presidido por Isidoro de Sevilla; en este Concilio, Suintila y su hijo Ricimero fueron excluidos del trono, mientras que fue confirmada la elección de Sisenando. También dictó leyes, este Concilio, regulando la monarquía electiva. El rey debía ser elegido por los obispos y la aristocracia, los cuales deberían jurarle fidelidad. Sisenando había ofrecido un vaso de oro y piedras preciosas, que los visigodos tenían en gran estima, a Dagoberto, a cambio de la ayuda para derrocar a Suintila; pero, cuando iba a entregar lo prometido, el pueblo se amotinó y se lo impidió; comunicó, a Dagoberto, lo sucedido, indicándole que le pagaría en dinero el valor del vaso; ante el asentimiento del rey franco, le entregó 200.000 sueldos de oro, que Dagoberto empleó en construir la abadía de San Dionisio. Sisenando murió en el año 636.

636-640: Chintila. Rey visigodo. Sólo se conoce de él que tenía 86 años en el momento de su elección en abril del año 636, para suceder a Sisenando. Su elección resultó bastante difícil y dilatada; porque los obispos y la nobleza no se ponían de acuerdo a causa de sus diferencias. Los hechos más notables de su pacífico reinado fueron la celebración de los Concilios V y VI de Toledo. El V se celebró en el año 636, en él se reprodujeron las disposiciones del IV, y se insistió en fortalecer la monarquía, se declaró la inviolabilidad de la persona real y de sus hijos, y se prohibió, bajo pena de excomunión, que se los insultara y maldijera, incluso después de muertos. En el VI, celebrado en el año 638, se insistió en lo dicho en el anterior y se reconoció, a las iglesias y conventos, el dominio absoluto y perpetuo de sus bienes obtenidos por donaciones del rey y de los particulares. También se decretó que no pudiera llegar al trono quien no fuera de origen visigodo, y que el rey electo no pudiera tomar posesión de la corona sin jurar antes que no toleraría el judaísmo en su Estado, ni vivir, en él, a quien no fuera católico. Chintila, tras conseguir que el clero y la nobleza aceptaran, como sucesor, a su hijo Tulga, murió en el año 640. Aquí hay otro intento de hacer que la monarquía fuera hereditaria; pero tampoco en esta ocasión se conseguiría que eso durara mucho tiempo.

640-642: Tulga. Rey visigodo. Hijo de Chintila, a quien sucedió en el año 640. Tulga fue un rey bondadoso; pero de carácter débil, lo que le impidió imponerse a la nobleza, la cual al fin lo depuso en el año 642, y colocó en el trono a Chindasvinto.

642-653: Chindasvinto. Rey visigodo. Nació en el año 573. Llegó al trono apoyado por el clero y la nobleza tras derrocar a Tulga, a quien rasuró el cabello, encerró en un monasterio y obligó a tomar el hábito monacal. Sentenció a muerte y ejecutó a unas 700 personas, entre ellas a 200 nobles; es decir, a todos los que no estaban de acuerdo con su régimen, a los cuales, además, confiscó sus propiedades y las repartió entre los que le eran fieles. En el año 646, convocó el VII Concilio de Toledo, que impuso la pena de excomunión y la confiscación de sus bienes para quienes fueran traidores al rey o a la patria; así como la degradación si se trataba de eclesiásticos. El 22 de enero del año 649, asoció a su hijo Recesvinto al gobierno, quien, desde aquel momento, fue el verdadero rey. Chindasvinto murió en el año 653. Con su esposa Riceberga tuvo tres hijos: Recesvinto, que lo sucedió; Teodofredo, que fue padre de Rodrigo (rey visigodo, a quien conquistaron su reino los musulmanes), y Favila, que fue padre de don Pelayo (quien empezó la reconquista del reino visigodo contra el Islam, aunque no todos los historiadores están de acuerdo en que este Pelayo fuera hijo de aquel Favila).

649-672: Recesvinto. Rey visigodo. Hijo de Chindasvinto, a quien sucedió en el año 653, después de reinar con él desde el año 649. Tras la muerte de su padre, Recesvinto convocó el VIII Concilio de Toledo el día 16 de diciembre del año 653, al cual asistió la nobleza y el clero; en él, se acordó que, al morir un rey, fuera elegido el sucesor en el mismo lugar donde hubiera muerto su antecesor, y esa elección fuera hecha en una reunión de nobles y obispos. También se acordó, en este Concilio, que todos los bienes, que hubiera adquirido un soberano durante su reinado, no podrían ser heredados por su sucesor, de forma que éste sólo heredara el patrimonio que heredó aquél antes de ser elegido rey. Otro acuerdo consintió en autorizar el matrimonio entre visigodos e hispanorromanos que estaba prohibido hasta entonces. También se concedió al rey la prerrogativa de hacer gracia en delitos contra el Estado. Aún convocó, Recesvinto, otros dos Concilios: el IX de Toledo en el año 655, y el X de Toledo en el año 656, en los cuales se confirmaron los acuerdos del VIII, y se tomaron otros adicionales, lo que dio lugar, en estos Concilios, al *Fuero Juzgo*, que unificó la dualidad de leyes que había hasta entonces: unas para los visigodos, y otras para los hispanorromanos. Según se ve, estos Concilios actuaban como una especie de parlamento, donde

se emitían leyes y se tomaban acuerdos sobre asuntos civiles, religiosos, etc. Recesvinto murió el día 1 de septiembre del año 672 en Gérticos, cerca de Valladolid.

672-680: Wamba. Rey visigodo. A la muerte de Recesvinto, fue elegido rey el anciano Wamba, según se había acordado en el VIII Concilio de Toledo, celebrado en el año 653. En principio, Wamba se negó a ser rey; pero fue obligado a aceptar el trono bajo la amenaza de muerte por traidor a la patria, por lo cual aceptó el cargo de rey (curiosa forma de sucesión), y fue ungido en Toledo el día 20 de octubre del mismo año. Wamba fue el primer rey visigodo que recibió la unción. Aprovechando estas circunstancias de cambio de rey, se sublevaron los vascones, y también el conde Hilderico promovió una rebelión en la Septimania, a donde Wamba envió un ejército al mando del general Flavio Paulo, mientras él marchó a someter a los vascones. Flavio Paulo se unió a los rebeldes y entró en Nimes, donde fue proclamado rey. Conociendo Wamba estos hechos, sometió a los vascones en siete días, y marchó contra los rebeldes de la Septimania; dividiendo su ejército en tres partes, los atacó por tres frentes a la vez, y los derrotó rápidamente. El día 1 de septiembre del año 673, tomó por asalto Nimes y se apoderó de Flavio Paulo, quien imploró clemencia; Wamba lo condenó a cadena perpetua. A finales de ese mismo año, Wamba promulgó una ley militar, para poder reunir rápidamente un ejército en caso de necesidad, lo que le sirvió para poder rechazar rápidamente a los árabes, que intentaron, por primera vez, invadir la Península Ibérica. Wamba mandó contra ellos un ejército por tierra, y otro por mar; los derrotó y les apresó 270 naves, que mandó quemar. Veremos por qué el rey Rodrigo, en el año 711, no pudo derrotar a un número inferior de musulmanes, a pesar del gran ejército que tenía; pero ¿dónde estaba y qué hacía el rey Rodrigo con su ejército mientras los árabes cruzaban el Estrecho de Gibraltar para invadir el reino visigodo? En el año 675, Wamba convocó el XI Concilio de Toledo, el cual trató de asuntos religiosos y dirigió grandes alabanzas al soberano, sobre todo por haber librado a su reino de la invasión del Islam. Wamba realizó muchas obras públicas en Toledo. El día 14 de octubre del año 680, el ambicioso Ervigio dio un narcótico a Wamba, y, cuando estaba bajo los efectos de éste, so pretexto de que se moría, mandó tonsurarlo la cabellera y vestirlo de penitente. Cuando Wamba se recuperó de los efectos del narcótico, ya no podía seguir reinando por haber tomado los hábitos de penitente, aunque eso había sido involuntariamente (bonita forma de sucesión); por lo que Wamba, por respeto a las leyes, no se opuso a ser destituido, y se retiró al monasterio de Pampliega (cerca de Burgos), donde todavía vivió varios años hasta su muerte, cuya fecha no se conoce con exactitud.

680-687: Ervigio. Rey visigodo. Hijo de Ardobasto (nieta de Hermenegildo). Tras la destitución de Wamba, Ervigio fue proclamado rey por el clero y la nobleza, y ungido el día 22 de octubre del año 680 por el metropolitano de Toledo. Ervigio convocó el XII Concilio de Toledo en el año 681; en él, se confirmó la deposición de Wamba y la elección de Ervigio, por lo que éste fue consagrado por Julián, obispo de Toledo. El canon 4º de este Concilio confirió, al metropolitano de Toledo, la facultad de consagrar a todos los obispos del reino visigodo, lo cual es el fundamento de la primacía de Toledo. También se confirmaron leyes contra los judíos en este Concilio. Ervigio convocó el XIII Concilio de Toledo en el año 683; en él, se concedió la amnistía a todos los que se habían rebelado en los reinados de Chintila y de Wamba, y se declaró inviolable a la familia de Ervigio; se prohibió contraer segundas nupcias a las reinas viudas, se condonaron tributos pendientes de pago hasta el primer año del reinado de Ervigio y se anularon varias leyes promulgadas por Wamba. En el año 684, se reunió el XIV Concilio de Toledo, a petición del papa León II, para aprobar lo acordado en el III Concilio ecuménico de Constantinopla, celebrado entre los años 680-681. Como Ervigio no tenía hijos varones, dio a su hija Cixilona en matrimonio a Egica, familiar de Wamba, con la promesa de hacer todo lo posible para que fuera su sucesor; pero previo juramento de que éste no tomaría ninguna venganza. En el año 687, habiendo caído enfermo, se hizo tonsurar y tomó el hábito de penitente, para que su decisión fuera irrevocable, y, abdicando la corona en Egica, murió a los pocos días.

687-702: Egica. Rey visigodo. Era yerno de Ervigio, a quien sucedió, por haber abdicado en él en el año 687; en seguida fue reconocido por los obispos y los nobles, a los cuales juró que les haría justicia con relación a las confiscaciones que parte de ellos habían sufrido por Ervigio, con el fin de favorecer a sus parientes. Pronto, estos nobles pidieron, a Egica, que cumpliera su juramento y les devolviera los bienes que les había confiscado Ervigio. Por tanto, Egica convocó el XV Concilio de Toledo en el año 688; en él, preguntó, a los obispos, qué juramento debía cumplir de los dos que había hecho, ya que ambos eran contradictorios, puesto que, por una parte, había jurado proteger a la familia de Ervigio, y, por otra, hacer justicia a los nobles, cuyos bienes habían sido confiscados por éste, para darlos a sus parientes. El Concilio determinó que el primer juramento sólo le obligaba a proteger a la familia de Ervigio contra cualquier pretensión injusta. Por tanto, Egica se vengó de todas las ofensas hechas a Wamba y a su familia por parte de Ervigio: persiguió a la familia de su suegro, castigó a los nobles que habían tomado parte en el destronamiento de Wamba, y repudió a su esposa Cixilona. En el año 693, Sisiberto (arzobispo de Toledo) tramó una conspiración para derrocar al rey; pero, descubierta ésta, Egica convocó el XVI Concilio de Toledo en el mismo año; en él, Sisiberto fue depuesto, privado de todas sus dignidades, excomulgado (así como sus cómplices) y mandado al destierro. En el año 694, convocó Egica el XVII Concilio de Toledo, para tratar sobre una conspiración tramada entre los judíos del reino visigodo y los que habitaban en el norte de Africa. En este Concilio se determinó que los judíos conversos que habían participado en la conspiración, fueran despojados de sus bienes, sometidos a esclavitud y separados de sus hijos mayores de siete años, para que éstos fueran educados cristianamente. En este Concilio, se terminó de formar el Fuero Juzgo. En el año 697, asoció al trono a su hijo Witiza, y le confirió el gobierno de Gallaecia; éste fijó su residencia en Túy, mientras su padre siguió residiendo en Toledo, donde murió en el año 702.

697-710: Witiza. Rey visigodo. Era hijo de Egica y de su esposa Cixilona. Reinó junto con su padre desde el 697 hasta el 702; después quedan pocas noticias de su reinado, ya que hasta se han perdido las actas del XVIII Concilio de Toledo convoca-

do por él en el año 702, del cual sólo se conoce el nombre. Witiza hizo volver a los nobles desterrados por su padre, les devolvió sus bienes que les habían sido confiscados, y los restauró en sus cargos; también tomó medidas favorables para los judíos, y se opuso a las injerencias de los obispos en los asuntos de su gobierno. Witiza murió hacia enero del año 710; pero, poco antes, había asociado al trono a su hijo Agila, lo cual dio lugar a ciertas revueltas, que continuarían después de su muerte.

709-710: Agila II. Rey visigodo. Hijo de Witiza; siendo muy joven, su padre, poco antes de morir, lo asoció al trono; este hecho dio lugar a una serie de revueltas, que siguieron tras la muerte de Witiza, y ocuparon todo el corto reinado de Agila II, entre los partidarios de éste, y los que querían que el sucesor de Witiza llegara al trono por elección, tal como ordenaban las leyes visigodas. Las luchas intestinas entre los dos bandos duraron más de un año, hasta que, por fin, vencieron los partidarios de la elección, y eligieron por rey al duque de la Baetica, Rodrigo, que consiguió afianzarse en el trono, mientras que Agila II fue destronado.

710-711: Rodrigo. Rey visigodo. Hijo de Teodofredo (hijo del rey Chindasvinto), y conde de la Baetica. En la guerra civil que siguió a la muerte de Witiza, vencieron sus partidarios y lo eligieron por rey tras derrocar a Agila II. La historia de este rey es muy corta, porque corto fue su reinado, de sólo un año; pero las leyendas, en torno a él y a su final, son infinitas; dejando éstas a un lado, el reino visigodo terminó así: los musulmanes se habían extendido por el norte de Africa, y amenazaban la ciudad de Ceuta, que pertenecía a los visigodos desde el reinado de Suintila; el gobernador de Ceuta era Olbán, bereber católico (llamado el conde Julián por primera vez a finales del siglo XI por un monje de Silos), amigo de Witiza, quien le suministraba refuerzos y víveres, ya que la seguridad de la plaza de Ceuta interesaba mucho a los visigodos, por ser un punto estratégico para la defensa del Estrecho de Gibraltar ante una posible invasión del Islam hacia la Península Ibérica; pero durante la guerra civil que siguió a la muerte de Witiza, los visigodos no se ocuparon de continuar suministrando socorros a Ceuta, adonde, una vez destronado, Agila II se dirigió con sus hermanos Olmundo y Ardabasto en busca de refugio. Allí, de acuerdo con Olbán, concibieron un plan para derrocar al rey Rodrigo con la ayuda de los musulmanes, el cual negoció Olbán con **Muza ibn Nusayr** (gobernador musulmán del norte de África), por intermedio de **Tarik ibn Ziyad** (gobernador de Tánger); Olbán prometió someterse a los musulmanes y facilitarles el paso hacia la Península Ibérica a cambio de que le dejaran permanecer en el gobierno de Ceuta. Conociendo Muza los problemas en que se hallaba el reino visigodo, envió al liberto bereber *Tarif Abu Zara* con 300 infantes y 100 jinetes en julio del año 710, para explorar la zona costera próxima al Estrecho de Gibraltar; estos 400 hombres, ayudados por el conde Julián y sus amigos witizianos, cruzaron el Estrecho en cuatro naves y llegaron al lugar que luego llamaron *Tarifa* (en honor de su jefe). Hicieron una rápida incursión hasta Algeciras y regresaron a África con un considerable botín. En vista de la información y del botín obtenidos por estos 400 expedicionarios, Muza envió, en la primavera del año 711, otra expedición al mando de su lugarteniente **Tariq ibn Ziyad**, un persa de Hamadán convertido al Islam, que era gobernador de Tánger; éste cruzó el Estrecho de Gibraltar con 7.000 hombres beréberes y libertos (entre ellos sólo había unos cincuenta árabes). Este ejército llegó a las estribaciones del monte Calpe, al que llamó *Yabal Tariq* (“montaña de Tariq” o *Gibraltar*) en honor de su jefe; desde este lugar, los 7.000 fueron a Algeciras y la conquistaron. En seguida trabaron combate con Bencio, sobrino del rey Rodrigo, a quien derrotaron y dieron muerte; un noble, llamado Wiliesindo, corrió a comunicar la noticia de la invasión musulmana al rey Rodrigo, que se hallaba reprimiendo un levantamiento de los vascones. Rodrigo emprendió rápidamente el camino hacia el sur de su reino, al encuentro del invasor; llevaba un ejército de unos 100.000 hombres; por lo que Tariq pidió refuerzos a Muza, que le envió otros 5.000 infantes beréberes. Con este ejército de 12.000 hombres, se enfrentó Tariq al ejército de Rodrigo el día 19 de julio del año 711, la lucha duró hasta el día siguiente; la batalla decisiva se dio junto al río Guadalete, entre Medina-Sidonia y el lago de la Janda. El rey Rodrigo mandaba el centro del ejército, y confió el mando de las alas a dos hermanos del difunto rey Witiza (Silberto y Oppas); éstos abandonaron sus puestos y se pasaron a ayudar a los invasores, pensando vencer a Rodrigo, para recuperar el trono visigodo. Además, muchos judíos descontentos del gobierno visigodo, y católicos partidarios de los witizianos también ayudaron a los invasores. El ejército de Rodrigo peleó con gran valor; pero, cuando Silberto y Oppas con la parte del ejército a su mando se pasaron al enemigo, Rodrigo fue totalmente derrotado y muerto. Tan numerosos fueron los muertos en aquella batalla, que un historiador árabe escribió: “...sólo Alá, que los crió, los podría contar.” Muerto el rey Rodrigo, los musulmanes continuaron con la invasión ayudados por los witizianos; cuando éstos se dieron cuenta de las intenciones de Tariq, ya era demasiado tarde; el Estado visigodo había muerto con su rey Rodrigo.

Hemos visto que, en el reinado de Wamba (672-680), los musulmanes intentaron, por primera vez, invadir la Península Ibérica; pero el ejército de este rey se lo impidió: los derrotó y les quemó 270 naves. Tampoco, en el año 711, habrían podido invadir el reino visigodo con 12.000 hombres si el rey Rodrigo con su ejército de 100.000 hombres no hubiera tenido que estar en el otro extremo de su reino reprimiendo la ya mencionada rebelión; ésta, más que el conde Julián y los witizianos, facilitó y fue la causante (aunque fuera de manera involuntaria) de dicha invasión de la Península Ibérica por el Islam en el año 711. En efecto, en julio del año 710, como hemos visto, Tarif, con 400 hombres, cruzó el Estrecho en cuatro naves; esto quiere decir que iban a una media de 100 en cada nave; pues bien, según esa media por nave, en las 270 naves que quemó Wamba, debían venir 27.000 hombres; por tanto, si el ejército de Wamba derrotó a 27.000 invasores, ¿no habría podido derrotar mejor el rey Rodrigo con su ejército a 12.000 de la misma región antes que los enemigos del rey se unieran a ellos? Pero, para esto, hacía falta que hubiera estado en el sur de su reino en lugar de estar en el norte.

711-714: Aquila. Rey visigodo. Una vez desaparecido el rey Rodrigo, los visigodos organizaron la resistencia eligiendo a Aquila, que se estableció en la parte oriental de la provincia Tarraconensis, donde permaneció hasta que llegó allí la conquista musulmana en el año 714.

715-720: Ardón. Rey visigodo. Sucesor de Aquila. Tuvo su residencia en Narbona, capital de la Septimania, desde donde organizaron, los visigodos, partidas de guerrilleros contra los invasores musulmanes. Estos dos últimos reyes de la resistencia visigoda, aunque son poco conocidos, al parecer, mantuvieron una organización bastante importante; pues hasta “acuñaron todavía trientes de oro de gran calidad”. Por fin, los musulmanes conquistaron la Septimania, y el walí Assamah se apoderó de Narbona en el año 720. En el año 759, Pipino “el Breve” expulsó a los musulmanes de esta provincia y la unió al reino franco. Así, la Península Ibérica perdió esta provincia, que, desde entonces, perteneció al reino franco, y ahora pertenece a Francia.